

Ustedes son sal y luz

(basada en Mateo 5,13-20)

Jesús estaba caminando de aldea en aldea y de región en región. Muchas personas—hombres y mujeres, niños y niñas—siguieron a Jesús, esperando escuchar sus enseñanzas y quizás esperando experimentar un milagro.

Cuando Jesús vio la multitud de gente, él subió a una colina. Él se sentó con sus amistades y comenzó a hablarles de las bendiciones de Dios. Los discípulos sabían que cuando un maestro como Jesús se sentaba, él iba a decir cosas muy importantes. Por eso, guardaron silencio, pendientes de escuchar lo que él tenía que decir. Jamás habían escuchado palabras como las suyas. Él dijo:

«Ustedes son la sal de la tierra. Ustedes son la luz del mundo».

Jesús hizo silencio y miró detenidamente, tratando de discernir los rostros de cada una de las personas que le seguían. Él se preguntaba si sus discípulos habían entendido lo que había querido decir.

La gente se miró entre sí cuestionándose— «¿Qué significa eso?», «¿Cómo podemos ser sal y luz?».

Pedro dijo, sin saber quién escuchaba, «La sal sazona los alimentos y también los preserva».

«Así es», dijo Jesús. «La sal hace que nuestras vidas sean mejor. Sin sal, nuestra vida sería mucho más difícil. Cuando ustedes viven de acuerdo a los caminos amorosos y bondadosos de Dios, ustedes ayudan a que la vida de las demás personas y las suyas sean mejor».

«Y la luz», dijo Pedro, «La luz hace que nuestra vida sea mejor al brillar en la oscuridad, alumbrando el camino para que no tropecemos en la noche».

«Vuelves a tener razón, Pedro. La luz nos ayuda a ver». Maravilloso, pensó Jesús. Él me entendió.

«Muy bien, Pedro», dijo Jesús. «Cuando tú enciendes una lámpara, no la pones bajo un cajón. No, tu colocas la lámpara donde la luz alumbre cada esquina de la habitación».

«Deja que tú luz, la luz de Dios, brille con todo su destello, igual que esa lámpara, para que todo el mundo la pueda ver. Así todas las personas sabrán las cosas buenas que Dios ha hecho y se las contarán a otras».

Esto hizo que los discípulos sonrieran. Jesús continuó, «La ley de Dios todavía es importante. Pongan atención a ella y Dios les considerará como grandes personas en su reino».

Los discípulos se dieron cuenta de que, si vivían en los caminos de amor de Dios, harían que el mundo fuera mejor, como la sal, y la luz.

Pronto, llegó el momento de partir a casa.

«No olviden ser sal y luz», se decían mutuamente con una sonrisa en los labios.

Jesús ya les había preparado para hacer que el mundo fuera un lugar mejor.

Ustedes son sal y luz

(basada en Mateo 5,13-20)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Conversen sobre lo que Jesús quiso decir cuando dijo que somos la sal de la tierra y la luz del mundo. Hablen sobre cómo podemos hacer que nuestra luz brille y sobre cómo podemos hacer la diferencia en la vida de otras personas.
- Mencionen fuentes de luz. ¿Por qué es importante para las personas tener luz?
- Consigan galletas saladas. Coman de ellas y hablen sobre por qué la sal es tan importante (para preservar la comida, para dar sabor). Señala que la sal es usada para sazonar muchas recetas.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan un dibujo de un momento en que hicieron algo «salado» que tuvo un impacto positivo en su iglesia, escuela, o comunidad.
- Hagan un dibujo de un momento en el que dejaron que su luz brillara al compartir sus talentos con otras personas.
- Impriman el texto de los siguientes versículos de la Biblia en fichas o tarjetas separadas: Mateo 5,13; 5,14; 5,15; 5,16. Den una ficha a cada persona e invítenla a aprenderse el versículo de memoria. Pidan a cada persona de la familia que tome un turno para decir su versículo en voz alta. Hablen sobre cómo el memorizar les ayudó a entender el pasaje bíblico.
- Recuerden que Jesús comparó a las personas que siguen los caminos de Dios con la sal de la tierra y la luz del mundo. Pregunta: «¿Si Jesús estuviera vivo hoy, cómo describiría a quienes le siguen?».

Celebramos en gratitud

- Adoren en familia: enciendan una vela blanca y lean Juan 8,12. Invita a cada persona de la familia a orar dando gracias a Dios por el regalo de Jesús, el Mesías.

Canten en familia: «Yo quiero siempre brillar»:

Yo quiero siempre brillar,
siempre por Cristo brillar;
en un mundo sin luz,
quiero ser de Jesús.
Yo quiero siempre brillar,
siempre por Cristo brillar;
y llenar este mundo de luz.